

Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico

Subjectivity and social change in women's life stories: notes on the biographical method

Cristina Borderías

Universidad de Barcelona

Recibido el 15 de Abril de 1997.

Aceptado el 4 de junio de 1997.

BIBLID [1134-6396(1997)4:2; 177-195]

RESUMEN

En los últimos años, buena parte de las renovaciones conceptuales producidas por la investigación feminista se han basado en metodologías cualitativas y más concretamente en el método biográfico. La biografía, al colocar en el centro del análisis las vidas concretas de las mujeres, ha contribuido a cuestionar algunas de las categorías clásicas de las ciencias sociales, abstractas y pretendidamente neutras, pero muy poco aptas para captar la especificidad y complejidad de las experiencias femeninas. Así mismo, ha aportado nuevas perspectivas sobre algunas de las dicotomías clásicas más frecuentemente aplicadas a la historia de las mujeres, como producción/reproducción, público/privado, o familia/trabajo, entre otras. Frente al peso del determinismo y los enfoques estructuralistas, las teorías de la acción social se han vuelto así mismo hacia el método biográfico para restituir subjetividad a los actores sociales. Desde esta problemática, este texto explora las aportaciones del método biográfico a la investigación feminista, en especial su capacidad para analizar la subjetividad femenina y su incidencia en el cambio social.

Palabras clave: Historia oral. Biografía. Método biográfico. Subjetividad. Cambio social. Memoria de mujeres. Historia de las mujeres. Historia Contemporánea.

ABSTRACT

A great part of conceptual innovations produced by the feminist research has been lately based on qualitative methodology and more concretely in the biographical method. Biography, by putting the concrete lives of women in the center of the analysis, allows to question the gender-blinded nature of theoretical concepts that are unable to analyse the specificity and complexity of feminine experiences. It also allows to call into question the classical dichotomies existing in the social sciences like production/reproduction; private/public; family/work and so on. In reaction to deterministic and structuralist approaches, theories of social action has turn to the biographical methodology to restore subjectivity to the social actors. This text explore the contributions of the biography to feminist research, specially its capacity to analyse women's subjectivity and its influence on social change.

Key Words: Oral history. Biography. Subjectivity. Social Change. Women's memories. Women's history. Contemporary History. Spain.

SUMARIO

1.—Introducción: Biografía y subjetividad. 2.—Transversalidad y complejidad social. 3.—La longitudinalidad de la biografía: tiempo biográfico y tiempo histórico. 4.—Entre mujeres: transmisión intergeneracional y cambio social.

1.—Introducción: Biografía y subjetividad

Durante las últimas décadas se han producido rupturas fundamentales en la historiografía de las mujeres. En el curso de este itinerario complejo —que no aspiramos ni mucho menos a recorrer aquí— hemos pasado de una historia de la condición femenina y de los roles sociales a una historia de las relaciones sociosexuales, de una historia focalizada en la denuncia de la opresión y la discriminación, a una historia que trata de recuperar la especificidad de la experiencia femenina, de una historia de las mujeres como objetos pasivos de cambios que le son ajenos a una historia que ha comenzado a poner de relieve la centralidad de su papel como sujetos activos del cambio social a múltiples niveles. Este itinerario ha conllevado paralelamente un cuestionamiento progresivo de los paradigmas clásicos existentes en las distintas disciplinas, así como de las imágenes fuertemente negativas de las mujeres que de ellos emergían. A medida que la investigación sobre las mujeres en terrenos muy distintos como el trabajo, la familia, la política, la movilidad social, o la emigración, entre otros, ha ido sustituyendo los viejos enfoques, métodos y conceptos —supuestamente neutros—, por otros más específicos y aptos para captar la complejidad de las experiencias femeninas, las imágenes prevalentes de “marginalidad”, “debilidad”, y “pasividad” se han visto desbancadas por una progresiva revalorización de la experiencia y de la identidad femenina.

En este proceso, las metodologías cualitativas y dentro de ellas el método biográfico y la producción de historias de vida han jugado un papel importante¹. En su calidad de fuente porque ha abierto nuevas posibilidades de acceder a espacios y experiencias de mujeres con una escasa presencia en las

1. Algunos estados de la cuestión recientes sobre historia oral recogen particularmente las aportaciones del método biográfico a la historia de las mujeres. Ver especialmente: MEYER, Eugenia: “La historia oral en Latinoamérica y el Caribe”, *Historia y Fuente Oral*, n. 5, 1991. CLEMENTE, Pietro: “Fuentes Orales en Italia”, *Historia y Fuente Oral*, n.5, 1991, VOLDMAN, Danièle: “Estado de la cuestión en Francia”, *Historia, Antropología y Fuentes orales*, n. 15, 1996. SARACENO, Chiara: “La estructura temporal de las biografías”, *Historia y Fuente oral*, n. 2, 1989, BORDERÍAS, Cristina: “La Historia Oral en España”, *Historia y Fuente Oral*, n. 13, 1995. MORAES FERREIRA, Marieta de: “La historia oral en Brasil”, *Historia y Fuente Oral*, n. 13, 1995. Ver también, PASSERINI, Luisa: *Storie di donne e femministe*. Rosenberg & Sellier. 1991. VARIKAS, Eleni: “L'approccio biografico nella storia delle donne”, en CORI, Paola di: *Altre storie. La critica femminista alla storia*. Bologna. Clueb. 1996. VOLDMAN, Danièle: “L'histoire orale et l'histoire des femmes”, *Cahiers de Clío*, 75-76, Bruxelles, 1983.

respectivas disciplinas. Y en cuanto método, porque al colocar en el centro de la reflexión las vidas y las prácticas concretas de las mujeres ha permitido confrontar las categorías clásicas existentes en cada disciplina con la experiencia real, y elaborar otras más capaces de dar cuenta de ella. Esto es particularmente evidente, por ejemplo, en los estudios sobre el trabajo de algunos de cuyos paradigmas más preeminentes emergía una imagen de la mujer como mano de obra secundaria y sustitutoria, o débil, poco productiva, desculturada, y falta de profesionalidad. Una imagen producida por la aplicación al trabajo femenino de algunas categorías clásicas de la sociología del trabajo construidas a partir de investigaciones sobre el trabajo (ocupaciones, profesiones, carreras....) masculino². Es significativo en este sentido que algunas de las perspectivas y categorías más innovadoras surgidas de los estudios sobre el trabajo de las mujeres en los últimos años han ido ligadas a la utilización de metodologías cualitativas y al recurso al método biográfico. Es el caso de conceptos como los de “trabajo de cuidados”, “doble trabajo”, “doble presencia”, “trabajo generalizado”, “cualificaciones no formales”, “ambivalencia”, “ambigüedad”, entre otras...³ El método biográfico ha mostrado así su dimensión interpretativa antes que morfológica, ya que, más allá de la descripción de caracteres comunes a una población específica, permite identificar procesos a partir del análisis de situaciones concretas vividas, y proponer hipótesis sobre su producción y sobre su significación. De esta forma, es un método que permite ligar lo empírico —recogida de experiencias— con lo teórico o interpretativo para producir una lectura comprensiva de la realidad⁴.

2. Sobre la relación entre teorías, categorías e imagen del trabajo femenino ver: BORDERÍAS, Cristina: “Identidad femenina y recomposición del trabajo”, en RODRIGUEZ, A. y otras (eds) *El futuro del trabajo*. Bilbao. Bakeaz. 1996.

3. Sobre las rupturas conceptuales producidas durante los últimos veinte años en los estudios sobre el trabajo me permito remitir a BORDERÍAS, Cristina y CARRASCO, Cristina: “Las mujeres y el trabajo: Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas”, pp.15-92 en BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, CRISTINA y ALEMANY, C.: *Las mujeres y el trabajo*. Rupturas conceptuales. Fuhem. Icaria. 1994.

4. Esta utilización puede apreciarse en la mayoría de mis trabajos, en los que se basa esta reflexión y de los que extraigo los ejemplos y casos evocados a lo largo de este texto. En especial: BORDERÍAS, Cristina: *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea*. Barcelona. Icaria. 1993. “Emigración y trayectorias sociales femeninas”, *Historia social*, n.17, Otoño, 1993. y “A través del servicio doméstico: las mujeres autoras de sus trayectorias familiares y personales”, *Historia y fuente Oral*, n. 6. 1991. Esta reflexión sobre el método biográfico emerge especialmente del trabajo realizado con BERTAUX-WIAME, Isabelle y PESCE, Adele: *Una comparación internacional sobre la producción de trayectorias sociales femeninas. España. Francia. Italia*. Madrid. Instituto de la Mujer. 1990. Memoria de Investigación.



Mirar el futuro desde la mutua estima. (Archivo particular).*

La crítica que se dirige más a menudo al enfoque biográfico⁵, es la dificultad de generalizar a partir de los resultados obtenidos. Por una parte porque se apoyan en un pequeño número de casos, y por otra porque los materiales son sospechosos de “subjetividad”, algo incompatible con la com-

5. Sobre el método biográfico la literatura es muy abundante. Algunos títulos básicos: BERTAUX, Daniel: *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, Londres, Sage, 1981. FERRAROTI, Franco: *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*. Paris. Méridiens.1983. Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*. Paris. Seuil. 1975. HALBWACHS, Maurice: *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris. Albin Michel.1925.

preensión "objetiva" de las relaciones sociales. Pero cuando no se busca la generalización, sino el nivel interpretativo, la cuestión a la que es preciso responder se plantea en otro modo. Así, el recurso a la biografía, ha sido muy a menudo ligado al individualismo metodológico tal vez como reacción antipositivista a la identificación entre biografía e historiografía romántica, la rankiana historia de "los grandes hombres". De ahí tal vez, también, el que en el curso del reciente auge del método biográfico, hayan sido menos los historiadores que los sociólogos o los antropólogos los que hayan recurrido a esta metodología. Sin embargo, el nivel a que se sitúa el método biográfico no es el de los casos singulares identificados por su singularidad —microsocial—, ni tampoco la aspiración a lo macrosocial, sino ese nivel intermedio en el que los fenómenos sociales generales se traducen, en las vidas individuales, en situaciones particulares. Un ser humano, hombre o mujer, se inscribe en un determinado contexto local —una familia, un lugar de trabajo, un barrio...— mediante un conjunto de relaciones que son las que forman una estructura social determinada. El método biográfico permite precisamente el acceso a las mediaciones entre el individuo y las estructuras.

Por ello han recurrido a él especialmente los enfoques etnosociológicos interesados por el análisis de los procesos y las relaciones sociales, así como las teorías de la acción social en su reacción contra el determinismo estructuralista y su concepción de las acciones de los individuos como simples respuestas adaptativas al medio social y por tanto desprovistas de capacidad de resistencia, de innovación, de transformación de la realidad. Los enfoques estratégicos y de la acción social han abierto otros caminos al mostrar el papel de los individuos como actores sociales. Lo que no significa postular una libertad completa, ni adherirse al individualismo metodológico, sino afirmar la capacidad de los individuos para "hacer algo a partir de lo que la sociedad ha hecho de ellos"⁶. Estas aproximaciones han restituido un nuevo valor a la aproximación biográfica como mediación metodológica que hace posible precisamente apreciar la dinámica de las relaciones entre las acciones de los actores sociales y las determinaciones sociales. La biografía se sitúa así en un lugar intermedio entre lo macrosocial y lo microsocial, el del análisis de las prácticas sociales de los individuos en cuanto estas evidencian las formas en que éstos se apropian y dan respuesta a las situaciones sociales en que se encuentran.

Dentro de la historia de las mujeres y del género, las investigaciones que se han distanciado de las concepciones estructuralistas para indagar sobre la subjetividad son las que han recurrido a la biografía como un método privilegiado de exploración de las formas en que las mujeres, dentro de contextos y constricciones específicas, se apropian de sus condiciones de existencia y crean, a partir de ellas, nuevas posibilidades y estrategias de cambio. Los

6. SARTRE, J.P.: *Questions de méthode*. Paris. Gallimard. 1960.



Grupo de muchachas, cogidas del brazo, de paseo. (Archivo particular).

relatos biográficos son reveladores de los procesos estructurales en los que se mueven las personas, pero también de las relaciones que éstas mantienen con su propia vida, y con el mundo social que las rodea, así como de las posibilidades y de los esfuerzos desarrollados por cambiarlas.

2.—*Transversalidad y complejidad social*

Una de las aportaciones fundamentales del método biográfico es, pues, la posibilidad de reunir elementos que se inscriben en registros diferentes de la vida y poder así captar sus articulaciones e interacciones. Ciertamente que los relatos de vida pueden leerse longitudinalmente, separando los diferentes registros para establecer relatos de familia, de trabajo... resultando en una suma de vidas paralelas, lo que, sin duda, puede tener su utilidad para la producción de conocimiento en campos específicos. Pero para trabajar efectivamente el sentido real de una biografía, es preciso trabajar su transversalidad: el sentido histórico a la vez que el encadenamiento entre los diferentes aspectos de una vida y sus interdependencias.

Las biografías muestran el carácter de relación global que las mujeres mantienen con su propia vida, sea a nivel de las prácticas materiales como de las representaciones identitarias. Esta relación global que produce una trayectoria social femenina, da cuenta tanto de la diferencia entre las lógicas que atraviesan las distintas esferas sociales en que se mueven las mujeres, como de sus interrelaciones. Una lógica en acto en una esfera no puede aislarse de los efectos producidos en otra. La misma acción tiene, a su vez, repercusiones diferenciadas en uno u otro ámbito y lo que sucede en uno de ellos modifica a su vez el otro. La aproximación biográfica se ha mostrado, por ello, especialmente idónea en los análisis de las relaciones que las mujeres mantienen con la producción y la reproducción. Trabajar con historias de vida permite captar la dimensión de mayor complejidad social que se desprende de las interacciones continuas entre producción y reproducción, atenuando el efecto reduccionista de toda aproximación sociohistórica. La reconstrucción de trayectorias sociales a partir de biografías muestra como producción y reproducción no son compartimentos estancos —a diferencia de como las dicotomías clásicas del análisis sociológico muestran a menudo— y permite elaborar categorías nuevas que tengan en cuenta la transversalidad y globalidad de las prácticas femeninas. Esta aproximación lleva así a poner en cuestión una concepción dicotomizada del campo social para concebirlo como un campo complejo.

El método biográfico, al aportar una perspectiva transversal, ayuda a captar mejor la realidad multidimensional de la experiencia de las mujeres y a producir conceptualizaciones que reflejan dicha multidimensionalidad permitiendo reducir clásicas dicotomías disciplinares como las que se dan entre una sociología o una historia del trabajo y de la familia, una sociología o una historia de la producción y de la reproducción, de lo público y de lo privado.... Los estudios de la doble presencia de los que han emergido algunas de las renovaciones conceptuales más importantes en los últimos años, han partido de la necesidad de construir objetos de estudio transversales apoyándose por ello en buena medida, en la aproximación biográfica. Algunos de estos conceptos como los de trabajo familiar, doble presencia, trabajo generalizado, charge mental, ambivalencia, ambigüedad, dan cuenta precisamente de las relaciones complejas entre familia y estado del bienestar, familia y trabajo remunerado, trabajo doméstico y trabajo asalariado y de cómo estas relaciones se construyen simultáneamente, a través de las múltiples mediaciones que las mujeres realizan entre ellas, siendo imposible separar las prácticas de trabajo en una y otra esfera ⁷.

Estas interdependencias son visibles a múltiples niveles. Por ejemplo, en

7. Un análisis exhaustivo de estas aportaciones puede encontrarse en el artículo citado en la nota 1



En la cocina. Años cincuenta. (Archivo particular).

el nivel de las cualificaciones que las mujeres inscriben en el mercado y que no provienen exclusivamente de las adquiridas a través del curriculum escolar o de las prácticas laborales, sino que son también muy frecuentemente cualificaciones “no formales”⁸ adquiridas en los procesos de socialización familiar. En este sentido concreto —como en otros muchos—, la biografía, en la medida en que capta la transversalidad de las prácticas de trabajo y las conexiones permanentes entre el mundo laboral y el de la familia, permite visualizar las conexiones entre las cualificaciones formales e informales, entre lo transmitido a través de la familia y su transferencia al mercado.

De igual modo, las trayectorias de empleo de las mujeres sin que su explicación haya que remitirla en exclusiva a factores familiares, está fuertemente ligada a la trayectoria familiar y se ve afectada —de maneras y con sentidos muy diversos, según el contexto— por los distintos acontecimientos

8. KERGOAT, Danièle: “Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización”, en BORDERÍAS, CRISTINA; CARRASCO, CRISTINA y ALEMANY, C., op. cit.

familiares. Las influencias de los acontecimientos que suceden en una esfera en otra dependen así mismo del momento en que se entrecruzan ambas trayectorias, momentos que son diferentes para cada persona. La biografía permite aprender globalmente la trayectoria profesional y la familiar, y analizar en la práctica concreta sus interacciones.

La biografía es un instrumento que permite captar el paso de los individuos de unas instituciones a otras (la familia, la escuela, el trabajo, el matrimonio...) y sus efectos en la configuración de una trayectoria individual. Una práctica social determinada puede tener distinto significado para las distintas instancias en que una persona se mueve. Para una mujer, por ejemplo, interrumpir su trayectoria laboral por acontecimientos familiares diversos, puede tener, dependiendo del contexto local e histórico, significados distintos en el mercado profesional que en la familia. Lo que puede significar una desvalorización en una esfera puede ser revalorizada en otra y utilizarse además como una estrategia de reforzamiento de dicha revalorización. En este sentido la lógica que subyace a la actuación de un individuo solo resulta comprensible si se observa teniendo en cuenta las distintas esferas en que éste se inscribe. Y lo mismo puede decirse de las opciones profesionales. Trabajar, por ejemplo, en el servicio doméstico⁹ para una mujer a la que su familia podría ofrecer una formación escolar más prolongada, y usar este trabajo para emigrar de su lugar de origen, puede significar iniciar una trayectoria de descenso social respecto a su familia de origen o renunciar a una posibilidad de ascenso social. Ahora bien, lo que resulta fuertemente desvalorizado en términos sociales por el lugar que el servicio doméstico ocupa dentro de la estructura ocupacional, puede tener a nivel individual una significación bien distinta si constituye una estrategia de autonomización respecto a la propia familia o de ruptura con las condiciones de existencia que el contexto local le ofrece.

Además, a medio plazo, dicha práctica puede ser también fuertemente revalorizada en la familia si con ella permite la emigración colectiva familiar y amplía las posibilidades de movilidad social de la familia¹⁰. Es el caso de la mujer a la que nos referíamos más arriba, quien tras un período en el servicio doméstico, logra instalarse por cuenta propia tejiendo géneros de punto y encuentra trabajo para su padre cuando cierra la empresa en la que trabajaba en su lugar de origen induciendo años más tarde la emigración de su familia de origen. Sus hijas acceden además a una enseñanza universitaria.

9. Los casos aquí evocados pueden encontrarse tratados con mayor profundidad en algunas de mis publicaciones, en este caso ver BORDERÍAS, Cristina: "A través del servicio doméstico. Las mujeres autoras de sus trayectorias personales y familiares", *Historia y Fuente Oral*, n. 6, 1991.

10. Sobre trayectorias de emigración a través de la biografía: BORDERÍAS, Cristina: "Emigración y trayectorias sociales femeninas", *Historia social*, n.17, Otoño, 1993

Mientras, sus hermanas, con una formación inicial ligeramente más prolongada y habiendo quedado en el lugar de origen, interrumpen su experiencia laboral al casarse o al tener hijos y éstos no llegan a cursar estudios superiores. Las experiencias posteriores pueden dar así otra significación a las prácticas, y lo que en un momento determinado significa un descenso social puede conducir a largo plazo a una ampliación de las expectativas respecto a lo inicialmente posible. Muchos son los factores que juegan en estas trayectorias que no aspiramos a analizar aquí en toda su complejidad y que evocamos tan solo, para destacar la importancia de integrar el tiempo en el análisis de la comprensión de los acontecimientos, lo que es también una de las características centrales del método biográfico.

3.—*La longitudinalidad de la biografía: tiempo biográfico y tiempo histórico*

Efectivamente, una de las aportaciones específicas del método biográfico es la capacidad de trabajar los materiales en su duración e integrar el tiempo en la comprensión de los acontecimientos. Lo que permite no reducirse a los enfoques en términos de "ciclo de vida" más deterministas y evolutivos, sino analizar los procesos de construcción de una trayectoria social. El impacto de determinadas prácticas (formativas, laborales....) o acontecimientos (casarse, emigrar, tener un hijo) sobre la propia trayectoria o sobre la de otros sólo lo da el paso del tiempo, al mostrar las interrelaciones sucesivas con otras experiencias posteriores o con las trayectorias de otras personas.

Efectivamente, como he mencionado antes, en la vida de cualquier persona un determinado período o acontecimiento puede tener una significación por los sucesos acaecidos durante el mismo, pero tomar otro en función de lo sucedido después, teniendo en cuenta la experiencia acumulada en ese lapso de tiempo y los encuentros con otras trayectorias. Los acontecimientos se interrelacionan unos con otros y el sentido que le confieren los actores sociales es un sentido histórico, en la medida en que el tiempo cuenta como productor de sentido de los propios actos. Una práctica que puede, por ejemplo, considerarse "conservadora" en un momento dado, puede más adelante revelar una mayor capacidad de transformación de las propias condiciones de existencia. Puede ser éste el caso de una mujer que interrumpe su empleo al casarse adaptándose al proceso de "medianización" de un itinerario ascendente de movilidad social de la propia familia iniciado por el marido y que se hubiera visto cuestionado, en determinado contexto social e histórico, por la continuidad de la mujer en el mercado de trabajo. Esta estrategia, adaptativa en principio a la situación familiar puede, sin embargo, constituirse en una nueva situación a partir de la que más tarde se incida en la modificación de las propias posibilidades para sí y para la propia familia, sin



Amigas y el horizonte de la modernidad. (Archivo particular).

que ello amenace ya la movilidad social alcanzada. Este es el caso de algunas mujeres de familias obreras en proceso de movilidad ascendente que he entrevistado a lo largo de estos años. Que una mujer obrera interrumpa su trabajo para no cuestionar una movilidad apenas iniciada por la familia y por tanto frágil, o para facilitar la promoción profesional del marido no es infrecuente. Pero las interpretaciones que a menudo se hacen al respecto pueden ser superficiales, y solo el tiempo puede dar la medida exacta de su significación para la trayectoria propia, para la de la familia y para la de su descendencia. Que a corto plazo esta "retirada" del mercado tenga efectos negativos sobre la propia autonomía o sobre su status dentro de la familia no resulta en modo alguno una obviedad; al contrario, muchas mujeres presentándola ante su familia como una "renuncia" a los propios intereses frente a los intereses colectivos de la familia, la convierten en un instrumento de negociación que les permite contrarrestar las posibles "pérdidas" que podrían derivarse de su abandono del trabajo, y asegurar así dicha autonomía.

El análisis de trayectorias laborales discontinuas subraya cómo las secuencias no pueden ser consideradas aisladas de la trayectoria general. En algunas trayectorias discontinuas de empleo puede apreciarse como la experiencia laboral aunque se interrumpa en un momento determinado de la secuencia biográfica no es por ello vivida sólo como perteneciente al pasado. Su impacto puede perdurar más allá fijando una "identidad" como trabajadora de la que la mujer se apropia, independientemente de su situación laboral. Aunque en términos generales la "salida" del mercado suponga una pérdida de cualificación, me he encontrado a menudo con mujeres de distintos medios sociales que la han utilizado como una oportunidad de aumentar la propia formación, lo que les ha permitido posteriormente reincorporarse al mercado de trabajo en condiciones menos onerosas —económica y socialmente— para la familia. Ser "ama de casa" puede tener significados diferentes según el curso de la vida y el momento de la trayectoria de movilidad social familiar, no pudiendo identificarse linealmente con una condición permanente. La aproximación longitudinal permite romper con la carga fuertemente abstracta e ideológica —y muy poco sociológica o histórica— de la categoría de "ama de casa"¹¹.

Un caso último y muy distinto a los ya evocados me servirá para subrayar la importancia de la aproximación longitudinal en el análisis de las prácticas de trabajo femeninas y la idoneidad para ello del método biográfico. Si un proyecto colectivo, es decir, resultante de un consenso entre los cónyuges, conduce a la decisión para una mujer casada y madre de familia de mantenerse en el mercado laboral, este proyecto, en origen salido del grupo familiar y hecho para él, puede aportar con el tiempo las condiciones necesarias para

11. BORDERÍAS, Cristina; BERTAUX-WIAME, Isabelle y PESCE, ADELE, op. cit.

la formación de un proyecto autónomo que encuentra en el grupo familiar un sustento para expresarse y realizarse. Así, lo que al principio se presenta como una necesidad puede convertirse en cauce de un proyecto profesional para la mujer. La necesidad para la familia de que la madre continúe trabajando o se ponga a trabajar puede conducir a ésta a apropiarse de una práctica, obligada en principio, que ella transforma en provecho propio elaborando otra forma de relación con el trabajo asalariado que puede desembocar, incluso, en la formación de un verdadero proyecto profesional.

La aproximación longitudinal es especialmente importante en el análisis de las prácticas de trabajo femeninas, entre otras cosas por lo que éstas tienen de continua negociación con los proyectos colectivos familiares y los de los diferentes miembros de la familia. Lo que tiene un significado en un momento determinado cambia con el paso del tiempo. Las cosas nunca están jugadas de antemano, y el tiempo cuenta como productor de significados nuevos. El método biográfico permite esta perspectiva e integra el tiempo como una dimensión analítica de las distintas prácticas y experiencias que producen una historia de vida, atendiendo particularmente a los procesos de significación por los que distintos acontecimientos llegan a tener impacto significativo en una biografía.

4.—Entre mujeres: transmisión intergeneracional y cambio social

Los relatos biográficos son reconstrucciones organizadas del pasado biográfico individual de los actores, pero también colectivo ya que integran encuentros e interferencias con otras trayectorias. Una biografía es siempre una historia de relaciones sociales múltiples y en esa medida contiene en sí numerosas biografías. Una de estas biografías colectivas es la de la propia generación en relación a la cual cada biografía individual puede ser leída en términos de lo que podemos llamar "estrategias de ruptura, anticipación, adaptación y realización"¹². Estas categorías tratan de dar cuenta de la percepción de los modelos sociales y de las posibilidades tal como una mujer se las representa en un momento determinado, así como de las opciones finalmente realizadas. En esta medida una biografía, especialmente si la situamos en relación a otras de su misma generación, puede realizar aportaciones fundamentales a las relaciones entre las constricciones sociales y el campo de posibilidades abiertas a la acción social, entre continuidad y cambio, en definitiva a los procesos por los que actores sociales se convierten a la vez en sujetos de su propia trayectoria y del cambio social.

12. Sobre estas categorías hemos tratado en BORDERÍAS, Cristina; BERTAUX-WIAME, Isabelle y PESCE, Adele, op. cit.

El análisis de las prácticas desarrolladas por una mujer en relación a las de otras mujeres de su generación —pertenecientes o no a su familia— nos permite contrastar las posibilidades objetivas de que dispone una generación, la percepción de dichas posibilidades y las respuestas frente a las mismas. En las mismas circunstancias económicas y sociales no todas las personas actúan de la misma forma, entre otras cosas porque lo que orienta las prácticas sociales es la percepción que los actores tienen de sus propios recursos y no una supuesta y transparente realidad objetiva. Comparar las formas en que personas de la misma generación se representan dichas posibilidades y sus prácticas, permite introducirse de manera idónea en las mecánicas del cambio social y en como se constituyen en actores de su propia historia. Esta perspectiva se ha revelado especialmente fructífera al comparar biografías de hermanas¹³ porque al tomar la fratria como instrumento de comparación, aunque el lugar que se ocupa en ella crea condiciones particulares para cada persona, se tiene un referente más homogéneo en el origen y la situación social y por tanto en las posibilidades que esta pertenencia comporta, haciendo emerger más netamente la subjetividad de los actores sociales.

Si una biografía, es siempre una historia de relaciones sociales, entre ellas una de las más importantes es la relación con otras generaciones: las precedentes y las posteriores. La aproximación biográfica en cuanto incluye esta relación, puede aportar elementos de análisis comparativo al análisis del impacto que sobre una trayectoria social dada tiene la transmisión operada de unas generaciones a otras en relación al que se deriva de los cambios considerados estructurales (el mercado de trabajo, el sistema educativo....) y que en un momento concreto configuran un campo de constricciones y recursos determinados. Esta perspectiva puede ayudar a reformular nuestras teorías sobre las relaciones entre el peso de las estructuras y la subjetividad de los actores sociales.

Si analizamos, por ejemplo, la evolución de las trayectorias de escolarización de varias generaciones desde la perspectiva biográfica y dentro de historias de familia, podemos apreciar como los progresos en la escolarización de las jóvenes de las _últimas generaciones no pueden verse reducidos únicamente a los cambios estructurales del sistema escolar, a las nuevas necesidades del mercado de trabajo, los nuevos valores sociales o los efectos del feminismo, sino también en relación a la fuerte implicación de las mujeres de generaciones anteriores (y por tanto en continuidad con ellas) en la formación y en la dotación a las hijas de un determinado capital escolar. Por ello los perfiles educativos de las generaciones más jóvenes no pueden contraponerse a los de

13. BORDERÍAS, Cristina: Emigración y trayectorias sociales femeninas...y "Proyectos, estrategias familiares y trayectorias sociales femeninas", en J. PRAT y otros (eds.): *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid. Taurus. 1991.



Abuela, hijas y nietas. Tres generaciones de mujeres. Año 1908. (Archivo particular).

las generaciones de su madres o sus abuelas en términos de modernidad frente a tradición porque aquellos son en buena medida la realización de proyectos transmitidos de generación en generación por línea femenina. Son muchos los casos de familias obreras en las que, cuando la dotación a las hijas de un capital escolar no surge del grupo familiar, las madres — a veces con el apoyo de las abuelas— se movilizan personalmente para conseguir prolongar la escolarización más allá de lo previsto inicialmente ¹⁴. Dotar a las hijas de lo necesario para “salir del medio obrero” es una práctica en la que se empeñan más a menudo las madres que los padres en los que la identidad obrera aparece más arraigada.

La mayor parte de las mujeres que he entrevistado a lo largo de estos años tienen una fuerte conciencia de ser, incluso dentro de situaciones estructurales muy constrictivas, agentes de su propia historia. Una historia que no se concibe de todas formas como hecho individual, sino que se inscribe fuertemente en el colectivo. Dadas las continuas negociaciones entre proyectos individuales y proyectos colectivos que las mujeres deben hacer para cambiar sus condiciones de existencia son muy conscientes de la fragilidad de las estrategias de cambio puestas en juego y de la necesidad de continuos reequilibrios de las relaciones entre adaptación y ruptura. Frente a dicha fragilidad las mujeres conciben que lo realizado no es solo lo que se inscribe en la propia trayectoria, sino lo que puede transmitirse a las generaciones futuras. En las historias de familias es así muy frecuente ver cómo las mujeres realizan prácticas de adaptación en un terreno para apoyar rupturas en otros, “delegando” a las generaciones siguientes las que podrían poner en peligro dichas adquisiciones. Esta perspectiva produce lecturas de las prácticas femeninas muy distintas a las habituales. Así por ejemplo, el asumir por completo el trabajo doméstico ha sido, para mujeres de determinadas épocas, condición de permanencia en el mercado de trabajo. Desde un reconocimiento expreso o tácito de los límites a la acción social, esta aceptación, más allá de la asunción de un papel “tradicional” o de una identidad “tradicional”, aparece en muchos casos como una táctica consciente de continuidad en el empleo que podría haberse visto amenazada al cuestionar la división sexual tradicional del trabajo familiar. Si no detenemos nuestro análisis sólo en la trayectoria de estas mujeres sino que indagamos en la relación con la generación de las hijas a través de la transmisión de modelos y de prácticas, es cuando podemos apreciar realmente el carácter táctico de esta adaptación. Esta práctica adaptativa a la división sexual del trabajo imperante en un momento determinado revela su sentido como parte de una estrategia a largo plazo en la que se delegan a la generación de las hijas cambios más radicales de la división sexual del trabajo. Delegación que no se reduce a remitir

14. BORDERÍAS, Cristina: *Entre Líneas...*



Madre e hija cogidas del brazo. (Archivo particular).

abstractamente dichos cambios a un futuro indefinido y ajeno, sino que es una práctica de implicación concreta en la transmisión a las hijas de un proyecto y de los medios para realizarlo. Por ejemplo, dotar a las hijas de un capital escolar que no implique la dependencia económica del matrimonio, inducir y apoyar una experiencia laboral previa al matrimonio, o un matrimonio en el que se negocien previamente las formas de división sexual del trabajo... Las formas que hoy adopta la división sexual del trabajo en la familia no son así producto exclusivo de los “nuevos tiempos” sino también de los esfuerzos realizados por generaciones anteriores, y de la transmisión intergeneracional de madres a hijas. El cambio social puede así verse también en términos de



Mujer joven. Foto para el recuerdo. (Archivo particular).

“anticipación, realización y delegación”¹⁵ de prácticas y modelos de unas generaciones a otras dentro de una misma familia, restituyendo subjetividad a los actores sociales, en este caso a las mujeres.

Se dice a menudo que las mujeres tienen “dificultad” para contar la propia vida en primera persona, remitiendo este hecho a la escasa individuación de sus prácticas. No obstante al hablar sobre los otros están hablando de su propia vida, no solo como reflejo de su propia situación estructural sino porque a través de ello es como nos hablan de su papel en la historia colectiva. Y tienden a contar su propia vida en relación a otras porque lo realizado no se puede valorar nunca en términos individuales, mucho menos en el caso de las mujeres cuya existencia se halla mucho menos individualizada que la masculina... Confrontadas al relato de su vida, las mujeres tienden a autorepresentarse además muy frecuentemente como un sujeto colectivo que produce lenta y dificultosamente su propia historia a través de las generaciones y al contar la propia vida no solo emerge un relato o una crónica de acontecimientos, sino el esfuerzo por dar sentido al pasado y por tanto al presente, pero también a su relación con las generaciones futuras. Recurrir al método biográfico exige así un diálogo continuo entre la interpretación propuesta por el investigador o la investigadora, y la representación que las propias mujeres hacen de su propia vida porque una biografía propone siempre un acceso no solo a las prácticas o los procesos sociales, sino al sentido que le dan los actores mismos siendo ésta una de las dimensiones específicas y privilegiadas del método biográfico. A través de las diversas formas de relatar la propia la biografía se muestra además como un acto social productor de efectos prácticos, siendo el primero un efecto configurador de identidad.

15. BORDERÍAS, Cristina; BERTAUX-WIAME, Isabel y PESCE, Adele op. cit.